



Alessandro Baricco

Turín (1958), novelista, dramaturgo y periodista italiano.



Licenciado en Filosofía, dirigió un programa de libros y fundó además una escuela de escritura a la que le dio el nombre de *Holden*, como el protagonista de la novela *El guardián entre el centeno*, de J. D Salinger.

Es un escritor que detesta conceder entrevistas, al extremo de *enclaustrarse* en Internet a la hora de promocionar uno de sus libros, *City*. (Cabe destacar que Salinger tuvo una actitud similar, aunque aún más extrema)

Baricco se convirtió en un fenómeno literario mundial con la publicación de la novela *Seda* en 1996, traducido a diecisiete idiomas. Sólo en España ya ha superado las 40 ediciones.

También ha trabajado en la televisión. En 1993 presentó el programa *L'amore è un dardo*, dedicado a la lírica. En 1994 fue el ideador y presentador de un programa dedicado a la literatura denominado *Pickwick*, en el cual se trataban tanto la lectura como la escritura, junto con la periodista Giovanna Zucconi. Fue tras estas experiencias televisivas cuando fundó, junto con otros asociados, el taller literario Holden en Turín en 1994.

En 2003 colaboró con el dúo francés de música electrónica Air en el disco "City Reading (Tre Storie Western)", en el que lee fragmentos de su obra *City*.

Alta costura literaria

Por Carlos Franz

Con un trozo de seda se puede seducir a una mujer; o estrangular a un hombre. *Seda*, de Alessandro Baricco es suave y tensa como su título. La acción ocurre en la séptima década del siglo XIX: «Flaubert estaba escribiendo *Salammô*, la luz eléctrica era todavía una hipótesis». Su protagonista es Hervé Joncour, un francés del *midi* cuya profesión «traslucía un vago aire femenino»: es traficante de huevos de gusano de seda. Después que una peste infecta los huevos europeos Hervé viaja a medio oriente en su búsqueda, y luego hasta Japón. Viaja por tierra. En el imperio del sol naciente, que recién se abría a extranjeros, nuestro traficante de huevos conoce -tan poco que quizá sería más propio decir que «intuye»- a una muchacha. Sólo se miran; jamás se hablan. Apenas posan los labios en el mismo borde de la misma taza. Lo más lejos que llegará Hervé es a hacerle el amor a una «delegada» que la misteriosa amante sin nombre le envía. Sin embargo, esto bastará para que el traficante vuelva a cruzar medio mundo cuatro veces, cada vez menos por los huevos y más por la muchacha cuyos ojos «no tienen sesgo oriental». Para remate nuestro héroe, como buen viajante de comercio, tiene una mujer esperándolo en Lavilledieu: la dulce, suave, y no menos silenciosa, Hélène. Del otro lado, en el Japón consumido por la guerra civil, hay un marido poderoso, el dueño de los huevos, el impasible Hara Kei. Con tamaños obstáculos, el lector nunca tiene ocasión de sospechar que este amor platónico y transhemisférico -en tiempos cuando la vuelta al mundo más rápida y fantástica duraba al menos «80 días»- será fácil. Hasta que conocemos a una prostituta japonesa, en Nîmes, que traduce cartas...

A Alessandro Baricco lo perjudica la moda de las letras italianas. *Seda* fue aplaudido a rabiar en las pasarelas editoriales de Milán la temporada recién pasada. De inmediato, su estilo fue anunciado por los *paparazzis* literarios en seis idiomas: «¡un elegido de los dioses!». Con todo eso, era de temer otro producto de las colecciones otoño-invierno europeas, que siempre llegan a nuestras latitudes en pleno verano. Sin embargo, por esta vez, el libro resulta una legítima pieza de «alta costura» literaria, diseñada por un escritor que sabe su oficio. Usando más la tijera que la aguja -eliminando más que agregando- Baricco «corta» en *Seda* un relato de soberbia elegancia y discreción. Como buen estilista finisecular, se inspira no tanto en tradiciones literarias, como en formatos estéticos. Estéticas tomadas de otras artes, mayores y menores, de la arquitectura a la caligrafía, de la moda a la música. Y nada de esto con énfasis.

Por lo que toca a la música, sabemos que Baricco ha escrito in extenso sobre las relaciones entre la musa Euterpe y la modernidad. «Oyendo» *Seda* con atención descubrimos que el libro se compone de 64 capítulos; «compases» los llamaría Kundera, otro novelista que sabe de composición. El más corto de estos capítulos no pasa de las tres líneas y el más largo escasea las cinco páginas. Los «compases» breves o brevísimos se alternan con los extensos a un ritmo perfectamente regular. Si los representáramos en un gráfico veríamos una línea narrativa que sube y baja, que ondula rítmicamente. Baricco «equaliza» su aparato sonoro-narrativo siguiendo un patrón armónico preciso. Por ejemplo, el viaje del protagonista cruzando medio mundo, de Francia a Japón. Esta secuencia se repite cuatro veces a lo largo de la breve novela con las mismas palabras calcadas, ipero interpretadas a mayor velocidad! Pasamos de un andante a un andante *prestissimo*, antes de oír el adagio final: Hervé Joncour, frente al lago rizado por el viento.



A pesar de su delicada construcción auditiva, es otro el sentido más obviamente halagado en esta novela. Baricco menciona dos veces *Salammbô* -con las mismas palabras calcadas, excepto una. Se sabe que Flaubert escribió ese prodigio de exotismo orientalista «para expresar un color, un tono..., algo púrpura». Entre paréntesis, dijo «púrpura», no amarillo, como citan algunos glosadores desaprensivos evocando facilonamente el desierto. Así como *Salammbô* fue escrito para expresar un color, *Seda* parece escrita para expresar una textura. Si hay libros que deben ser leídos con los ojos y otros con el oído, este parece hecho, sobre todo, para acariciar su tejido y leerlo al tacto.

Paradójicamente, es en ese plano, el del texto como «textura», donde esta exquisita prenda literaria encoge un poco. En términos de «alta confección» su defecto, precisamente, es su temerario exceso de elegancia. A veces la historia parece hilvanada con un hilo tan fino que arriesga deshacerse: «A su mujer, Hélène, le trajo de regalo una túnica de seda que ella, por pudor, nunca se puso. Si se sostenía entre los dedos era como coger la nada». Con semejante camisa habrá lectores que pasen frío. Tardío discípulo del *nouveau roman*, la manipulación formal embota a ratos la aguja de Baricco. Hay momentos en que no pincha ni penetra. Llegamos a temer que bajo tantas capas de seda y estética se le haya sofocado la novela.

Tememos hasta que, desarrollando el último capítulo-capullo nos encontramos una larva viva: un dolor. Hervé descubre lo que todos los circunnavegadores: viajando siempre de frente se vuelve al punto de partida. Otra vuelta de tuerca, una equalización final, otra puntada, y Baricco nos ata un nudo en la garganta. Un nudo de seda es perfectamente capaz de estrangular. Hervé frente al lago rizado por el viento; frente al amor que perdemos buscando el amor imposible.

«"Seda" es un desafío: he contado los gestos, no los pensamientos»

«La historia de Seda me la contó un amigo mientras estábamos esquiando y no paré de darle vueltas hasta que escribí la última página del libro». «Céline, Salinger, Stanley Kubrick, Walt Disney... son quienes me han influido»

MARTA LOBATO
ESPECIAL PARA "EL MUNDO"

ROMA.- Su obra enciende pasiones contrapuestas. O se la ama o se la odia. Con Alessandro Baricco, autor de *Seda*, no caben medias tintas. Crítico musical, apasionado por el cine, filósofo, escritor y periodista, este turinés de 40 años ha cosechado éxitos y reconocimientos por doquier, ya fuera narrativa, teatro o incluso televisión a lo que se dedicara.

Baricco, sin embargo, tiene un no sé qué de esquivo o huidizo -rehúsa contestar a las preguntas más «personales»- y tiende ahora a mantenerse alejado de los reflectores y a rodearse de un cierto anonimato después de que su rostro se hiciera famoso tras su paso por la pequeña pantalla italiana.

Ha conseguido numerosos premios (el Campiello y el Prix Medicis Etranger por su novela *Castelli di rabbia*, el Viareggio y el Palazzo al Bosco por *Oceano Mare*, entre otros) por obras en las que una fuerte musicalidad se entremezcla con estructuras cinematográficas para dar sustento a historias aventureras, mágicas y llenas de poesía. En España acaba de ponerse a la venta la primera novela que escribió, *Tierras de cristal* (Anagrama).



Seda ha estado durante más de 30 semanas en la lista de los 10 libros más vendidos en España, donde se han vendido unos 60.000 ejemplares. En Italia logró cifras altísimas y en Francia se vendieron 200.000 ejemplares. ¿Cómo explica el éxito del libro en tantos países, tan distintos además por sensibilidad e intereses?

Son distintos, pero en definitiva son países europeos. Y *Seda* es una historia antes de ser un libro. Es, sobre todo, una historia. Y a las historias les resbalan las fronteras.

***Seda* fue presentado en Italia hace unos años en un teatro de la capital, donde una actriz leyó en voz alta el texto desde la primera hasta la última página. ¿Por qué se le ocurrió dar a conocer el libro de ese modo?** Porque me aburren demasiado las presentaciones tradicionales. Y se aburren bastante también los demás.

¿Cómo nació *Seda*?

Un día, un amigo mío me contó que un antepasado suyo tenía un oficio algo raro. Partía una vez al año, atravesaba el mundo, meses después llegaba a Japón, compraba huevos de gusanos de seda y, luego, regresaba a Italia y los vendía.



El resto del año descansaba. Estábamos esquiando cuando me contó esta historia. Me detuve, me quité los esquíes y empecé a pensar y a darle vueltas, y no dejé de hacerlo hasta que no escribí la última página.

La novela cuenta una historia de sentimientos, pero casi sin hablar de ellos, sin describirlos. ¿Fue difícil?

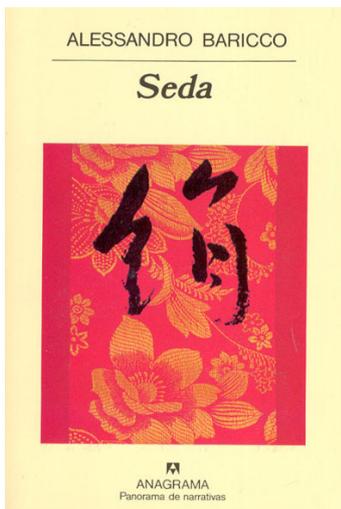
Fue un desafío. Quería contar esta historia contando los gestos y no los pensamientos. Sólo gestos. Me parecía el único modo posible de contar una historia como ésta. Fue difícil imaginar un libro de este tipo y decidir hacerlo. Después, escribirlo fue difícil, como siempre es difícil escribir, ni más ni menos.

Seda está ambientada en 1861, Oceano Mare en un momento sin precisar «hace muchos años», Novecento a principios de siglo. ¿No le interesa contar historias actuales?

Yo cuento historias de hoy. Es una ilusión óptica la que hace que parezcan ambientadas en otras épocas.

¿Qué autores le han influido más?

Sin un orden preciso, Céline, Salinger, McEnroe, Stanley Kubrick, Walt Disney, Liberatore...



Usted ha creado en Turín una escuela para enseñar a escribir. ¿Cree que no se nace escritor, sino que se hace?

Se trata de una escuela que enseña a narrar y no sólo a escribir. También hacemos cine, teatro, publicidad, periodismo, y todo lo que es narración. Creo que se puede dar a los chicos una formación particular que los haga capaces de narrar con mayor conciencia y un patrimonio de referencias muy rico. Creo que esto se puede hacer. Y hacerlos salir de su soledad, obligarlos a entender si tienen talento o no. Son cosas que sólo una escuela puede hacer.

Hace unos años, usted escribió un monólogo teatral sobre un extraordinario pianista que pasaba toda su vida a bordo del transatlántico donde había nacido, sin bajar nunca a tierra. Titulado Novecento, el libro acaba de ser llevado a la pantalla grande de la mano de Giuseppe Tornatore. ¿Ha colaborado con el director en la adaptación cinematográfica?

Pasé un tiempo hablando con él, para entender lo que tenía en la cabeza. El me escuchó un poco, y yo lo escuché a él. A partir de ahí, él siguió su camino. Creo que ésta es una buena manera de plantear las cosas. Y espero que al final salga una buena película.

¿Ha visto la película?

No. Lo único que he visto es un salvavidas del Virginian [el nombre del trasatlántico]. Me lo regaló Tornatore cuando terminó de rodar.

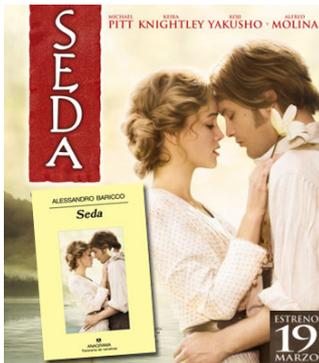
Alessandro Baricco novela en 'Seda' una historia de amor de ida y vuelta

Dos novelas varias veces premiadas -*Castelli di rabbia* y *Oceano mare*- le hicieron popular y *Seda* (250.000 ejemplares) le ha llevado al primer puesto de los libros más vendidos en Italia, superando a la sempiterna *Tamara*. Ahora esta novela breve (*Seda*, versión castellana, en Anagrama, y catalana, en La Magrana) llega a España como carta de presentación de Alessandro Baricco (Turín, 1958), autor de una literatura muy distinta de la de *tabucchis*, *tamaros* o *jóvenes caníbales*. Baricco no escribe de asesinatos, de bajos fondos ni de psicoanalistas. Ni tan sólo se preocupa de ambientar sus obras en lugares reconocibles. "No me gusta tratar con las cosas que ya conozco, por eso mis personajes son bastante mágicos, las historias poco corrientes y los lugares inexistentes en el mapa". Lo que narra *Seda* es una historia de amor de ida y vuelta, en todos los sentidos, a medias entre Francia y Japón: "Está basada en los viajes de los comerciantes de huevos de gusanos de seda a principios del siglo pasado. Pero, por la parte japonesa, me he tomado ciertas libertades. Curiosamente, allí nadie se ha molestado por ello -mi traductor me decía que a los japoneses les divierte mucho ver cómo los europeos nos inventamos su historia-, mientras que en Italia enseguida salieron cuatro historiadores clamando porque Baricco había incurrido en graves errores". Así como el viaje es un elemento argumental esencial en toda su obra, la música lo es formalmente. "Yo no me doy cuenta, pero lo cierto es que voy escribiendo y de repente advierto que me ha salido, por ejemplo, un rondó. A menudo mis libros se pueden leer como una partitura, están contruidos sobre una estructura musical."



'Seda'. Siguiendo el hilo

Lo mejor que le ha podido ocurrir al director François Girard es que el escritor Alessandro Baricco vea la versión cinematográfica de 'Seda' después de conocer de primera mano la dureza del plató. Baricco está tan loco que no sólo es escritor, lo que exige cientos de horas de soledad y comidas de tarro, sino que también ha querido ser cineasta, lo que conlleva cientos de horas de soledad en compañía de decenas de personas que no cesan de hacer preguntas. Y bastantes más comidas de tarro. Baricco ha visto 'Seda' después de dirigir a Leonor Watling y John Hurt en 'Lezione 21', adaptación de otra novela suya, y, todavía alucinado por que supone levantar una película, ha dado su visto bueno al filme de Girard.



Una bendición que probablemente no compartirán los miles de lectores de ese entretenido poema en prosa que es 'Seda'. La novela fue un auténtico fenómeno editorial y debe parte de su éxito a la fascinación que en el lector ejerce su inteligente simpleza y la ausencia de explicaciones. Girard, autor de la notable 'El violín rojo' y adaptador al teatro de 'Novecento', otra obra de Baricco, ya ha admitido que la historia cojeaba en la pantalla y ha añadido en el guión elementos inexistentes en el libro.

Ambientada en el siglo XIX, la historia cuenta las andanzas de un joven francés (Michael Pitt) que viaja durante meses para penetrar en un Japón cerrado a los extranjeros y comprar gusanos de seda a un líder local (Koji Yakusho). Después de que la enfermedad de Pébrine atacara a los huevos de estas larvas en los criaderos europeos, el comercio de tan preciado tejido parece condenado a desaparecer. El joven regresa a su pueblo como un héroe y pone la primera piedra de una compleja relación comercial que le

obliga a permanecer durante meses lejos de su esposa Helene (Keira Knightley) y cerca de una chica profundamente misteriosa, la concubina del barón nipón, de una belleza intoxicante, con la que comparte un amor obsesivo.

«Es la historia de una época que trasciende todo período», dice Girard. «Trata de nosotros, de las relaciones y de la complejidad de cómo vivimos las relaciones. Por una parte, proporciona la intimidad entre Herve y Helene y la obsesión que alimenta por la chica japonesa. La mayor parte de la historia es muy privada y muy íntima. Y al mismo tiempo tiene la calidad épica de este viaje magnífico de Francia a Japón a mediados del siglo XIX».

'Seda' es una historia rica en contrastes. Oriente se enfrenta a Occidente, la fragilidad de la seda a la poderosa industria textil que genera, la juventud de su protagonista a los ancestrales ritos japoneses y sus épicos viajes por tierra y mar a ese íntimo periplo por el sendero del amor. Michael Pitt, con ese aspecto añado, parece idóneo para encarnar al personaje ideado por Baricco.

«Tiene la sensibilidad perfecta. La primera vez que me reuní con Michael no podría creer lo cercano que estaba del personaje en cuanto a edad, a su apariencia y su actitud. Michael no es un gran conversador, se toma su tiempo antes de contestar o de hacer alguna observación, lo que se parece a cómo nos imaginamos a Herve», cuenta Girard.

«El desafío es que no es un personaje muy extrovertido y a veces puede ser más difícil interpretar a un personaje así. Es más fácil cuando chillas porque tienes algo que decir. Puede ser más difícil decir cosas sin decir nada porque la gente no lo nota tanto», explica Pitt.

Fontes:

Wikipedia

www.elmundo.es<http://www.elcorreodigital.com/vizcaya/ocio/qps/cine/210308/seda-cine.html>http://www.elpais.com/articulo/cultura/Alessandro/Baricco/novela/Seda/historia/amor/ida/vuelta/elpepicul/19970527elpepicul_6/Tes<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p243/01260529098929509670035/p0000001.htm>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>